



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

**Nuestra  
misión**

**Una Iglesia  
funcional**

# **GUIÓN DE MITAD DE SEMANA**

**Una Iglesia  
unificada**

---

**2018**

---

Abril

---

## Sesión 1 – Nuestra misión

Bienvenidos a nuestra primera sesión de mitad de semana de abril. Este mes, el enfoque de nuestras conversaciones será nuestra misión. Usemos estas próximas sesiones para entender mejor nuestro propósito y lugar para llevar el Evangelio de Jesús a nuestro mundo. Recientemente, recorrimos los días de la Semana Santa y la celebración de la Pascua. Y esperamos que hayas reavivado tu determinación de vivir la misión de Jesús. En esta primera sesión, nos enfocaremos en la Gran Comisión y en nuestro papel de ir hacia todas las personas para enseñarles el Evangelio.

Jesús les dio la Gran Comisión a Sus discípulos después de Su resurrección y antes de Su ascensión. En Mateo 28:16-20, la Biblia dice:

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

En esta clara declaración, Jesús les proporcionó a Sus discípulos un plan detallado sobre cómo debían continuar la obra que Él comenzó. La Gran Comisión es un mandato que está fundamentado en la autoridad de Cristo. Los apóstoles y otros seguidores de Jesús tomaron ese mandato y con el poder del Espíritu Santo, salieron a cumplir su tarea. Vivir este mandato y compartirlo con las congregaciones hizo que este mandato fuera real para la Iglesia. A ellos también se les encomendó ir y compartir el Evangelio. A partir de entonces, el mensaje de Jesús se ha compartido en todas las naciones. Se espera que los seguidores de Jesús vayan y hagan discípulos, al compartir con todos el mensaje verdadero y dador de vida de Jesús; sin importar si saben o no que necesitan un Salvador.

En la Gran Comisión, hay un proceso de tres pasos: ir, bautizar y enseñar. Puedes ver cómo la primera parte de la declaración de misión de nuestra Iglesia se relaciona directamente con estos tres pasos:

*Ir hacia todas las personas para **enseñarles** el Evangelio de Jesucristo y **bautizarlas** con agua y con el Espíritu Santo...*

Así es; como creyente en nuestra Iglesia, ¡tienes un papel que desempeñar para cumplir este gran mandato de Jesús! Debemos ir y ser testigos de Jesús a través de nuestras acciones y palabras. No todos tenemos el don de evangelizar o enseñar, pero todos podemos ser testigos de Jesús. Él está presente en cada una de nuestras vidas, y cada uno de nosotros tenemos nuestra historia personal de gracia. Todos los que creen en Jesucristo están eligiendo vivir una vida apartada y santificada por la obra del Espíritu Santo. Esto significa que debemos actuar y hablar de manera diferente. Quienes nos rodean deben poder ver nuestras obras de amor y escuchar nuestras palabras de bondad. ¿Tus acciones son evidencia de tu fe? ¿Tus palabras reflejan el amor que se te ha dado por la gracia de Dios?

Tenemos la comisión de ir hacia todas las personas. Eso significa que se espera que tengamos un corazón abierto y que estemos dispuestos a compartir lo que conocemos sobre Jesús con todos los que conocemos. El ministerio de Jesús y las obras de los apóstoles en el libro de Hechos nos muestran que ellos no le ocultaron a nadie el mensaje del Evangelio. Jesús mostró amor y compasión por aquellos que habían sido olvidados o apartados por la sociedad. La ocupación, la reputación o la naturaleza pecaminosa de una persona, nunca impidieron que Jesús le mostrara Su bondad. Los apóstoles siguieron el ejemplo de Jesús al mostrar amor a los enfermos y los quebrantados, y después de que se les abrieron los ojos a los gentiles, ellos llevaron las buenas nuevas a todos, incluso a aquellos que los mantuvieron cautivos y trataron de hacerles daño. Nuestra declaración de misión dice: «Ir hacia todas las personas». Es un llamado a la acción, no a la pasividad. Cada día, recuerda que el Evangelio de Jesucristo te ha liberado de tu pecado, hónralo, y luego busca oportunidades para abrir la puerta del reino a quien sea que el Espíritu Santo te guíe. Vence tu miedo de acercarte a tus compañeros de trabajo, sentados en los escritorios de tu alrededor, o a los estudiantes que van a clase contigo todos los días, o al vecino al que te encuentras en un restaurante o en el supermercado. Nuestro campo de

misión es amplio, pero podemos comenzar a llevar a cabo esta misión en nuestras propias comunidades... ¿Cómo puedes compartir el Evangelio a donde sea que vayas?

Oramos para que a quienes Jesús les sea presentado por medio de nosotros, inicien una relación con Él y comiencen a andar en un nuevo camino como uno de Sus discípulos. A menudo, eso no es algo que sucede de la noche a la mañana. Toma tiempo. Confía en el poder que el Espíritu Santo tiene para obrar en sus corazones. Si desean conocer más, comparte la palabra de Dios de la Biblia, para que el Espíritu pueda comenzar a enseñar, y después, invítalos a tu grupo pequeño y a un Servicio. Ten en cuenta que Dios es Aquel que está obrando en sus corazones. Él es Aquel que puede cambiar sus vidas al guiarlos hacia una nueva relación de fe.

El Evangelio es el mensaje sobre Jesús y lo que Él logró durante Su vida, muerte, resurrección y ascensión; cada uno conduciendo a la esperanza de Su retorno. El Apóstol Pablo hizo eco de las palabras del profeta Isaías en Romanos 10:15 cuando escribió: «¡Cuán hermosos son los pies [...] de los que anuncian buenas nuevas!». Somos llamados a ser testigos y a compartir la mejor noticia que uno podría escuchar. Es hermoso cuando esta noticia que da vida se comparte con quienes están perdidos, quebrantados y con hambre. Ve y sé un testigo, y ¡comparte las buenas nuevas de Jesucristo!

## Sesión 2 - Una Iglesia funcional

¡Hola nuevamente! Continuando nuestra conversación sobre la misión, hoy exploraremos lo que significa ser un miembro funcional y contribuyente de la Iglesia.

Cada uno de nosotros es una parte integral de la vida congregacional en nuestra Iglesia. Dios nos ha colocado en esta Iglesia como una parte necesaria de la congregación. Tal como el Apóstol Pablo les explicó a los corintios: «Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él» (1 Corintios 12:27 NBLH). Pablo continúa explicando que los miembros se pueden comparar con partes individuales del cuerpo; algunos son pies, algunos son manos y otros son oídos u ojos. Cada uno es responsable de realizar su propia tarea. La mano no quiere convertirse en el pie, y el ojo no está interesado en convertirse en el oído. No necesitamos imitar a los demás, más bien, servir en nuestra capacidad única e individual.

Esto significa que habrá una diversidad de antecedentes culturales, formativos y de origen. Sin embargo, todos tienen un papel o una función como miembros activos en la congregación. Podemos ser diferentes, pero somos una parte necesaria del cuerpo completo. Como en la analogía de Pablo, cada parte debe funcionar para apoyar al cuerpo. El pie es para caminar, la mano es para agarrar, el oído es para oír y los ojos son para ver.

A veces, podemos tomar en vano nuestra membresía en el cuerpo de Cristo. La vida se vuelve tan ocupada que olvidamos los principios de ser un testigo de Cristo, que son: dar en lugar de recibir, responsabilidad en lugar de preferencia individual y sacrificio en lugar de sentirse con el derecho.

La Biblia deja en claro que, si una parte no hace su trabajo, el cuerpo entero no funciona bien. Sin embargo, si una parte del cuerpo hace bien su trabajo, todo el cuerpo se regocija y se fortalece. Pablo lo explicó tan claramente en 1 Corintios 12:26 NBLH: «Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocian con él». No hay tareas grandes o pequeñas: ¡TODAS las tareas son importantes y necesarias para la supervivencia y fortaleza del cuerpo! Como Pablo hace notar en 1 Corintios 12:21-22: «Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, [**no lo son**, porque] son los más necesarios».

Como puedes ver, ser un miembro de la Iglesia no es como ser un miembro de un club social dónde se te pide pagar cuotas para mantener la membresía. Tal vez hemos tenido una actitud de consumidor con respecto a ser un miembro de la Iglesia, donde pensamos que ofrendar y asistir es suficiente. Pero eso no es lo que la Biblia nos dice. La membresía de la Iglesia, como se define en la Biblia, es una membresía funcional, donde damos en abundancia y servimos sin dudar (1 Corintios 12-14).

Nunca debemos preguntarnos si debemos servir a nuestra Iglesia, ¡más bien cómo! Debemos observarnos a nosotros mismos para determinar qué dones y recursos Dios nos ha dado que son necesarios en el cuerpo de Cristo. Cuando identificamos y usamos nuestros dones y habilidades en nuestra Iglesia, Dios bendecirá nuestra contribución con el fin de generar gozo y fortalecer a toda la congregación.

\*Esta sesión empleó material de «Soy miembro de la Iglesia» por Thom S. Rainer.

### Sesión 3 – Una Iglesia unificada

¡Hola otra vez! Hoy continuaremos nuestra conversación sobre nuestra misión al conversar sobre la unidad en la Iglesia. Pablo dedica una porción de su carta a los efesios al concepto de la unidad y lo que eso significa para nosotros como miembros.

La unidad es vital para la salud de la Iglesia, y tenemos la responsabilidad como miembros de la Iglesia de unificar. Las Iglesias y organizaciones cristianas a menudo son su peor publicidad debido a sus divisiones internas. La unidad no significa que tenemos que estar de acuerdo con todos todo el tiempo, pero sí significa que estamos dispuestos a sacrificar nuestras propias preferencias para mantener la unidad en la Iglesia. El Evangelio nos une como cristianos, y así, ahí, encontramos guía y dirección.

Observemos los primeros seis versículos de Efesios 4 (NVI) y veamos qué podemos aprender de ellos:

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

¿Cómo saben las personas que nos rodean que profesamos y nos identificamos como cristianos? Nuestras vidas deben reflejar nuestro compromiso con Cristo. Nos esforzamos por andar de manera digna de ese llamamiento.

El versículo 2 describe todas las cualidades necesarias para la unidad: humildad, amabilidad y paciencia. ¿Cómo se vería la Iglesia si estas fueran las cualidades que nos identifican? *Tolerantes unos con otros en amor* —hoy lo llamaríamos «soportar a»—. Pero este versículo no nos pide simplemente ser tolerantes unos con otros, porque somos tolerantes unos con otros *en amor*. El siguiente versículo nos pide «**mantener** la unidad del Espíritu». Esta no es una meta de una sola ocasión que debe alcanzarse y olvidarse; tenemos que trabajar constantemente para mantener la unidad que tenemos a través de Cristo.

Los versículos 4 y 5 explican las razones por las cuales debemos permanecer unificados: «Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu». ¿Cuántos argumentos y divisiones se podrían evitar si hiciéramos una pregunta inspirada en estos versículos? ¿Son las razones para la riña y la separación mayores que las razones para mantener nuestra unidad, es decir, la unidad de nuestro Dios?

Se conversó sobre la unidad del cuerpo de Cristo en la sesión de la semana pasada. Todos somos miembros de *este cuerpo* y todos tenemos una función y un propósito para contribuir a él. De manera similar, todos tenemos un Espíritu viviendo dentro de cada uno de nosotros. Pablo se refiere a este cuerpo y Espíritu en su primera carta a los corintios: «Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, **son un solo cuerpo**, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres [...]» (1 Corintios 12:12-13). ¿Qué significa esto para nosotros? Es un llamado para apreciarnos unos a otros. ¡Todos tenemos dones por contribuir! Todos somos iguales ante los ojos de Dios, miembros iguales en el cuerpo de Cristo.

El versículo continúa: «así como también fueron llamados a una sola esperanza». ¿Cuál es esta esperanza a la que fuimos llamados? Pablo hace referencia a ella en el primer capítulo de Efesios: «Dios nos escogió en Él

antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos Suyos por medio de Jesucristo [...] En Él tenemos la redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados [...]» (Efesios 1:4-7 NVI, extracto).

¡Somos herederos del reino de los cielos por medio de Cristo! Somos llamados al perdón y a la reconciliación. ¿Se vería distinta tu congregación si cada miembro sirviera con un espíritu de generosidad y perdón mutuo? ¿Cómo serían sus conversaciones? ¿Habría lugar para chismes y quejas?

«Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo». Estos son aspectos centrales del cristianismo y nos unen con los cristianos alrededor del mundo. Como Pablo les escribió a los corintios «no hay más que un solo Señor, es decir, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos» (1 Corintios 8:6 NVI). La fe puede ser interpretada como la doctrina fundacional del cristianismo. Más tarde en el cuarto capítulo de Efesios, Pablo nos anima a esforzarnos por lograr la «unidad de la fe» en el «conocimiento del Hijo de Dios», con madurez (Efesios 4:13 NVI). ¿Qué significa madurar en nuestro conocimiento de Cristo? Nuestro Apóstol de Distrito habla a menudo sobre una «cultura de aprendizaje continuo». ¿Nos estamos esforzando siempre por conocer más a Cristo? ¿Para saber más de las Escrituras? ¿Por tener conversaciones profundas sobre nuestra fe unos con otros?

«Un solo bautismo» no se refiere a cómo uno es bautizado. El significado en este versículo bíblico es que el bautismo, con agua y Espíritu, es el acto público en el que una persona renuncia al diablo y se entrega a Cristo. ¡Este acto bautismal nos unifica! Es algo que todos compartimos.

La última frase, «Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos», señala la ubicuidad e inmanencia de Dios en Su Iglesia. Todos tenemos un solo Padre.

Estos versículos de Efesios ilustran una imagen hermosa de una congregación sana y unificada. Sin embargo, todos somos miembros imperfectos. Todos pecamos. Tenemos nuestras diferencias. Pablo también se dio cuenta de esto porque lo abordó en el segundo capítulo de Efesios, cuando habla sobre la unión de los judíos y los gentiles en una sola congregación. ¿Cómo les fue posible superar sus diferencias? La respuesta es Cristo: «De los dos pueblos [Él] ha hecho uno solo, derribando mediante Su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en Sí Mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo [...]» (Efesios 2:14-16 NVI).

Si dos pueblos antiguos, muy diferentes, a veces incluso en guerra, pudieron unirse en una congregación, ¿no podemos unirnos con nuestros hermanos y hermanas que se sientan junto a nosotros en la banca? Nuestra unidad no se basa en lo parecidos que somos, en nuestra herencia o en nuestra etnicidad, sino que tiene su fundamento en Cristo y en Su sacrificio. A través de Él, tenemos el poder de reconciliarnos unos con otros y con Dios. **La unidad en la Iglesia no puede suceder si los miembros tienen corazones que no perdonan.**

Nuestra declaración de misión termina con la exhortación a «cultivar una estrecha comunión en la cual cada uno experimente el amor de Dios». ¿Cómo podemos estar seguros de que todos en nuestra congregación experimentan Su amor? Cuando buscamos la unidad, demostramos amor. Una congregación que practica la humildad, la amabilidad, la paciencia y el perdón unos con otros, fundada en las verdades universales de nuestra fe y en nuestro conocimiento de la vida y del sacrificio de Cristo, será una congregación unificada donde los miembros experimentan el amor de Dios.

\*Esta sesión empleó material de «Soy miembro de la Iglesia» por Thom S. Rainer.